

Domingo 16 de agosto del 2009
A los 50 días de Resistencia Pacífica Contra el Golpe de Estado en Honduras

El caso de Edgardo Napoleón Valeriano, un ejemplo de la brutal represión que realizan los cuerpos militares-policiales en Honduras

El caso de Edgardo Napoleón Valeriano, es un ejemplo de la brutal represión que realizan los cuerpos militares-policiales en contra de los miles de manifestantes que de forma pacífica repudian el oprobioso golpe de estado perpetuado por la empresa privada (COHEP y ANDI), los partidos políticos tradicionales y el ejército en contra del Presidente Constitucional Manuel Zelaya Rosales, el pasado 28 de junio.

Edgardo, al igual que miles y miles de hondureños se manifestaba pacíficamente en la ciudad de Tegucigalpa, el pasado miércoles 12 de agosto, cuando se cumplían 46 días de resistencia pacífica. El pueblo hondureño había iniciado varios días atrás la gran marcha patriótica, estas masivas corrientes de personas habían salido de todos los rincones de la patria, y se concentraban en las dos ciudades más importantes del país. A San Pedro Sula llegaron de forma multitudinaria los manifestantes de las zonas norte y occidental y en Tegucigalpa se concentraron los que llegaron de los poblados del centro, sur y oriente de Honduras.

El pueblo hondureño, a través de las marchas pacíficas muestran al mundo y al régimen de facto, la urgencia por restaurar el orden constitucional. La dictadura utiliza toda su maquinaria militar para reprimir salvajemente a los participantes en las marchas, igual golpiza aplica a todo ciudadano haya participado o no en las manifestaciones, basta que tenga la “mala suerte” de encontrarse al alcance de los pelotones combinados de la policía-ejército, cuando estos salen a reprimir al pueblo.

Edgardo Valeriano, había participado en la manifestación que ese día miércoles se había realizado en Tegucigalpa y regresaba a su casa de habitación, cuando fue encontrado a las 2:30 de la tarde en el “Barrio Abajo” por uno de estos pelotones de la policía, que al observar su vestimenta similar a la de los campesinos que llegaron a la ciudad (zapatos de campo, gorra, pantalones de trabajo y camisa a colores) procedió a perseguirlo, darle alcance. Él levantó las manos en señal de rendición y la policía procedió a golpearlo salvajemente con toletes de madera y un nuevo instrumento de castigo, **cadena de metal**. Fotografía (tomada de Internet) cuando Edgardo recibía los primeros auxilios en el Hospital Escuela en Tegucigalpa.



Me encontré con Edgardo, el sábado 15. Lo reconocí por la fotografía que mire en Internet, la del **“hombre con los eslabones tatuados en carne viva en la espalda”**. Me contó que era originario de la comunidad de Soroguara, Francisco Morazán, con 55 años de edad, Medico de profesión graduado en México, con especialidad en Salud Publica, con un Doctorado en Epidemiología, había trabajado por 14 años en Carolina del Norte (USA), organizando y mejorando las condiciones de vida de los trabajadores de granjas (farm workers). En nuestro país se ha desempeñado entre otros, como Director de Servicios Médicos de ACNUR, Director del Programa contra las Chagas y últimamente como Jefe Regional de Salud de la Zona Sur.

Me mostró los golpes y las heridas recibidas. Han pasado cuatro días, quedan los hilos quirúrgicos de doce puntadas aplicadas a cuatro heridas (tres en la cabeza y una en el dedo anular derecho), los hematomas generalizados por los cadenazos y de los toletazos recibidos, la nuca y la espalda endurecida por los golpes y problemas para caminar normalmente, pero mantiene la moral muy alta.



Su caso es igual al de miles de hombres y mujeres hondureños, que participan en las manifestaciones pacíficas contra la dictadura **empresarial-política-militar** que usurpa el gobierno en Honduras.

Al hacer el recuento de la represión de la dictadura en estos **primeros 50 DIAS DE RESISTENCIA PACIFICA**, el saldo es: Millones de hondureños no tenemos derecho a la información veraz y a la libre movilización, miles de manifestantes golpeados, intoxicados por gases, difamados, torturados, cientos estamos heridos por balazos, toletazos, culatazos o cadenazos, **en la cárcel de Tegucigalpa suman 11 los primeros presos políticos, sin contar los presos políticos de San Pedro Sula**, en la zona central cuatro campesinos están desaparecidos, nuestros bienes en las manifestaciones son robados o destruidos y el ejercito-policía han asesinado en las concentraciones públicas a 10 hermanos hondureños. **!!! Es un alto precio de sangre y sufrimiento que paga Honduras por su democracia y libertad !!!**

El balance positivo. La ganancia es de valor incalculable, es el despertar después de veinte años, de un pueblo que se levanta de una “modorra politiquera” y abre los ojos a una democracia participativa. Es el desarrollo de una conciencia de pueblo, es revalorar los conceptos de solidaridad y de hermandad entre los que menos tienen. Es tener esperanzas que como hondureños somos capaces de escribir nuestra propia historia política; caminando juntos sin distinción de clase sociales, entre obreros y campesinos y aquellos que tienen un poco más... seguiremos caminando juntos con la esperanza que un día no lejano lograremos restablecer el orden constitucional en nuestro país.

Frente Nacional de Resistencia contra el Golpe. Zona Central